

ENTRE LLAMAS ROJAS

Debí haber gritado más fuerte al pedir ayuda. Notaba como el olor a caucho quemado bailaba por mi nariz. Todo lo que podía ver ardía en unas llamas rojas y llamativas que crecían sin parar. Me sentí culpable, ¿debí haberle ayudado? No. Me encontraba en la gasolinera más lejana de la ciudad, era oscuro, medianoche, las estrellas no se podían llegar a ver por el humo que desprendía el incendio. Las llamas que me rodeaban me hacían sentir reconfortada, me quitaban el áspero frío que se colaba por mis medias verdes. El lugar estaba solo, no había nadie, entre en la cafetería que había a unos minutos de distancia y me tomé un café, iba a ser una larga noche. Me encanta el olor de las cafeterías. Él había querido hablar, quería solucionar las cosas, me lo había dicho, pero *las conversaciones siempre son peligrosas si se quiere esconder alguna cosa*, y él me había mentido durante años ¿por miedo? Supongo que nunca lo sabré. Tiré el mechero por la alcantarilla que había delante del antro, me quemé el brazo derecho, la mano izquierda, parte del pelo, y uno de mis gemelos. Me tiré al suelo y empecé a llorar. Tenía que estar preparada para la llegada de los bomberos. Ya estaba preparada. No había pruebas y había quemado a mi novio, ¿qué podía salir mal?